

El regalo

de Noé Denia

© Copyright

Personajes: LOLA Y NICOLÁS

Lola, es mujer cubana de unos 45 años, que se dedica a las labores del hogar. Lo mismo te tiñe unas canas que te hace unas lentejas. Nunca pierde la sonrisa y siempre tiene a mano una buena historia que contar.

Nota: este texto no posee la riqueza y variedad del habla cubana, la cual se añadirá dependiendo de la actriz que lo interprete.

Nicolás, es un hombre de unos 65 años, jubilado y viudo. Durante su etapa laboral dirigió una empresa importante pero no de las más relevantes. Desde que falleció su mujer, vive recluso en su ático. Es un mitómano de las actividades, es decir, siempre está haciendo algo.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las réplicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.

1.

(Casa medianamente adinerada. Estilo sobrio. Tres puertas: la calle, la cocina y las habitaciones. Mesa, sillas, librería, sofá y un gran ventanal. Los armarios con puerta, así como el gran ventanal, están cerrados con candado. Nicolás está tiñéndose las canas. Entra Lola.)

Lola: Buenas tardes.

Nicolás: *(Nicolás se asusta y se mete el pincel en el ojo.)* Joder, mi ojo.../

Lola: ¡Huy! Lo siento... *(Intenta ayudarlo.)*

Nicolás: ¡Déjame en paz, no me toques! ¿Dónde te has metido? ¡Dios mío, ya estoy ciego!

Lola: Estoy aquí detrás.

Nicolás: ¡Joder! *(Se protege con el pincel.)* ¿Quién eres? ¿Cómo has entrado?

Lola: Querido, he abierto con las llaves.

Nicolás: ¿Y quién te ha dado esas llaves, “querida”?

Lola: Me las ha dado Encarna.

Nicolás: ¿Dónde está Encarna? ¿Por qué te ha dado las llaves?

Lola: ¡Cuántos libros, ay mi madre! ¿Todo esto se lo ha leído usted? No hay tiempo para tanta palabra.

Nicolás: Por favor, no los toques.

Lola: Perdone.

Nicolás: ¿Puedes explicarme por qué Encarna te ha dado las llaves?

Lola: Ha tenido un accidente.

Nicolás: ¿Qué?

Lola: Un accidente.

Nicolás: Sí, ya te he oído. ¿Cómo ha sido?

Lola: Fregando. ¡Un resbalón y *plas*, al suelo! Si es que mira que se lo había dicho mil veces; “*no le hace falta trabajar tanto Encarnación, descanse, un día ya verá...*” y vaya que si lo ha visto: hueso roto por tres partes. Es este hueso, se partió como si.../

Nicolás: Por favor, por favor, no entres en detalles.../

Lola: Pues no pregunte tanto.

Nicolás: Bueno, pues gracias por la información.

Lola: ¿Cómo que gracias?

Nicolás: Ah, ya entiendo. (*Hace ademán de sacar la cartera con cara de resignación.*) Ya sabía yo que...a ver cuánto.../

Lola: Huy... (*Ríe.*) No, a ver, a mí quien me envía es la agencia. Vengo a sustituir a Encarnación.

Nicolás: (*Va a llamar por teléfono. Mientras tanto Lola cotillea por el salón.*)
Habrá un error, yo no he pedido ninguna sustituta.
(*Al teléfono.*) Hola, si buenos días. Soy Nicolás Linares. Les llamo porque ha venido una señorita.../

Lola: (*A parte.*) ¡Ay zalamero! Señorita dice...

Nicolás: ...diciéndome... (*La mira muy serio.*) ...que Encarnación ha sufrido un accidente y que venía a sustituirla, pero yo no he autorizado ninguna sustitución, algo tendré que decir. Sí... Ahá... Sí... Ahá... Sí.../

Lola: (*A parte.*) Mucho que decir, sí, ya se nota.

Nicolás: De acuerdo. Muchas gracias. (*Cuelga el teléfono.*)

Lola: ¿Y bien?

Nicolás: Me dicen que eres la única disponible en este momento y...

Lola: ¿Solo eso?

Nicolás: Y que te ha recomendado Encarna.

Lola: Mi Encarni, como me quiere.

Nicolás: Seguro que Encarna está aquí en unos días, esa mujer es de acero.

Lola: ¿Unos días? ¿Quiere que le cuente otra vez lo del hueso?

Nicolás: Deja, deja. Bueno, ven mañana a las nueve y te pondré al día.

Lola: Encarna ya debería estar jubilada. *(Se quita la chaqueta. Coge los útiles para teñirle las canas a Nicolás.)* El tiempo no espera. Vamos al lío, a ver déjeme esto a mí, siéntese aquí.

Nicolás: Pero tú no sabes cómo.../

Lola: ¿El qué? ¿Teñir en círculo? Eso se lo enseñé yo a Encarna. Huy, empieza a quedarse calvo.

Nicolás: ¡Por favor!

Lola: Vale, vale, era una broma.

Me gustaría hablar con usted de unos...de unos...detallitos.

Nicolás: ¿Qué detallitos?

Lola: Del contrato.

Nicolás: Eso tendrás que hablarlo con tu jefe, no conmigo.

Lola: De eso se trata. *(Le gira el sillón muy rápido.)* A ver, esto que le voy a contar tiene que quedar entre usted y yo... bueno y Encarna también, que ella es quien me ha pedido que se lo cuente. Bueno, voy al grano; Encarna quiere que me contrate usted directamente, porque nuestro jefe nos paga una miseria, pero ¿a qué a usted le cobra una pasta?

Nicolás: No sabría decirte, yo creo.../

Lola: *(Vuelve a teñirle las canas.)* Bueno, negociemos un sueldecito digno, ¿qué puede pagarme usted? A ver, me refiero a cuánto me quiere pagar.

Nicolás: Esto no me parece serio, como comprenderás yo.../

Lola: Cobramos 525€ al mes.

Nicolás: ¡¿Qué?! Yo pago por el servicio de Encarna 1300€.

Lola: ¿1300€? Que hijo de puta.

Nicolás: ¿Me estás diciendo que la pobre Encarna solo ha estado cobrando 525€ al mes?

Lola: ¿Por qué se cree que conozco a Encarna? Hacemos horas extras los viernes por la noche en un edificio de oficinas.

Nicolás: ¿Qué? ¿Por qué nunca me dijo nada? *(Se queda pensativo.)*

Lola: Si a usted le parece bien, me conformo con 1000€. Le acabo de rebajar 300€.

Nicolás: Está bien. No te preocupes.

Lola: ¡Ay, que feliz me hace usted!
Esto ya está. *(Le quita la toalla.)*

Nicolás: Si no te importa, preferiría quedarme solo. Vuelve mañana a las nueve.

Lola: *(Nota que está raro. Recoge sus cosas.)* Bien. Mañana vendré puntual. No se preocupe por nada. Encarna ya me lo ha contado todo. Por cierto, me llamo Lola, Lola de la Rosa. Hasta mañana señor Nicolás. *(Sale.)*

Nicolás: Adiós. *(Coge el teléfono y llama.)* ¿Lola? digo Encarna, ¿cómo se encuentra? Sí, ya la he conocido... Sí... Encarna, no quiero que se preocupe por nada, voy a hablar con su jefe y la vamos a jubilar...

¿Qué?... ¿Qué se le queda una pensión de nada? No se preocupe... Yo me voy a encargar de que le den lo que se merece... Sí, Lola ya me ha puesto al corriente... Déjelo en mis manos. La volveré a llamar en unos días... Descanse... *(Se queda pensativo repitiendo: “Lola, Lola...”.*
Recoge las cosas de teñirse y sale.)

2.

(Al día siguiente. Lola entra vestida diferente y mira todo con detenimiento. No dice nada. Unos segundos después entra Nicolás, también viste diferente.)

Nicolás: ¡Joder, qué susto! ¿A ti no te han enseñado a saludar cuando entras en una casa ajena?

(Lola no responde. Sigue con su inspección. Al rato, mira a Nicolás y sin mediar palabra se acerca y le da un beso de película en la boca.)

Lola: Nicolás, querido, este tipo de sueños no te hacen bien.

(Lola mira a Nicolás, éste está con los ojos cerrados. No se mueve y repite: Lola, Lola, Lola. Ella sale. Nicolás abre los ojos y también sale. Simultáneamente, vuelve a entrar Lola y repite las mismas acciones, ahora con texto.)

Lola: Hola, buenos días. *(Entra Nicolás con un delantal, asustado por no saber si es sueño o realidad.)* Que cantidad de libros. Mi papá me contaba la historia de un ciego que fue haciendo acopio de toda clase de libros, pero no libros de ciego; de esos que llevan puntitos, sino de libros normales. Bueno, pues resulta que un día le preguntan: “Ciego, ¿para qué quieres tantos libros?” Y el ciego responde “para tocar lo que tú no puedes ver”.

(Ve que Nicolás está inmóvil mirándola.) Querido, ¿se encuentra bien?

Nicolás: Sí, sí. Estoy haciendo churros para desayunar. Prepara la mesa. El mantel está ahí mismo. *(Sale. En Off.)* No acabo de entender muy bien la historia del ciego.

Lola: Pues muy sencillo; el pobre cieguito se imaginaba historias solo con acariciar los libros.

Nicolás: *(En Off.)* Yo pensaba que era una crítica a que la gente cada vez lee menos.

Lola: Eso también, supongo. *(Descubre algo dentro de un cajón, pero rápidamente lo cierra.)*

Nicolás: *(Entra con una bandeja de churros y café.)* Y aquí están los churros recién hechos.

Lola: Señor Nicolás, a partir de mañana, yo le prepararé los churros.

Nicolás: Don Nicolás.

Lola: ¿Cómo dice?

Nicolás: Don Nicolás.

Lola: ¿Es que es usted marqués?

Nicolás: No fastidies. A ver, se dice Don Nicolás o Señor Linares. No es correcto decir Señor Nicolás. Señor acompaña al apellido.

Lola: Muy bien señor Ni... digo, Don Nicolás. *(Se va hacia la cocina.)*

Nicolás: ¿Dónde vas?

Lola: A la cocina. Empezaré a limpiar por allí, así usted puede desayunar tranquilo.

Nicolás: Como es tu primer día, mejor desayunemos juntos y hablemos de las condiciones.

Lola: Ya se ha repensado lo del sueldo ¿no? Si ya sabía yo que.../

Nicolás: No te preocupes por eso, soy hombre de palabra. ¿Café con leche o solo?

Lola: Deje que por lo menos sea yo quien lo sirva. *(Le quita de las manos la cafetera.)*

Nicolás: Muy bien. Yo quiero café y leche.../

Lola: Café y leche a partes iguales y dos cucharaditas de azúcar.

Nicolás: Vaya, espero que Encarna no te haya contado todo.

Lola: Me ha contado lo importante y necesario.

Nicolás: Bien. Eso ya lo veremos.

Lola: Que buenos estos churros. ¿En serio que los ha hecho usted?

Nicolás: Si. Me gusta cocinar.

Lola: Riquísimos.

Nicolás: Gracias. Hablemos de las condiciones. Mantendremos el mismo horario que con Encarna. Ahora llamaré para que nos traigan un uniforme de tu talla.

Lola: Un momento Señor Nicolás.../

Nicolás: Don.

Lola: ¿Don? ¡Ah! Don Nicolás, un momento. Yo solo tengo dos condiciones: primero, necesito cobrar el día uno de cada mes. Segundo; trabajo con mi ropa. No pasa nada si se me mancha, yo me hago cargo. Los uniformes son una forma de esclavitud, y usted no querrá tener una esclava ¿verdad? Además, esos uniformes rompen la figura. Una no es modelo, pero tiene sus curvitas.

Nicolás: *(Pausa.)* De acuerdo.

Lola: Muchas gracias Don Nicolás. Ya verá usted lo bien que nos vamos a llevar. *(Saca un periódico de su bolso.)* Le he traído el periódico. No se levante yo recojo todo esto y voy limpiando la cocina.

Nicolás: Muchas gracias. En ese bote hay dinero para gastos menudos. Coge lo que necesite.

Lola: Muy bien Don Nicolás. *(Sale.)*

Nicolás: *(Por la noticia del periódico.)* Joder, ahora Lepe también quiere independizarse. Dicen que están hartos de tanto chiste.

Lola: *(Desde dentro.)* Los churros le salen buenísimos, ahora...como deja usted la cocina.

Nicolás: La alta cocina, ya se sabe.../

Lola: *(Entra.)* ¿Alta cocina? Que gracioso es usted. Voy a abrir las ventanas para airear la “alta cocina”.

Nicolás: Las ventanas no se pueden abrir.

Lola: ¿Y eso por qué?

Nicolás: ¿No se lo explicó Encarna?

Lola: No.

Nicolás: *(Tajante y muy serio.)* Vamos a ver. Usted ha puesto sus condiciones y yo pongo las mías. Y una de ellas es que no se pueden abrir las ventanas, ¿estamos?

Lola: Lo siento Don Nicolás, no quería molestarle.

Nicolás: No es molestia. Enciende el extractor y en breve tendremos aire limpio. *(Sale.)*

Lola: *(Muy sorprendida por el cambio de humor de Nicolás.)* Muy bien. *(Sale.)*

3.

(Al día siguiente. Se inicia el dialogo en off. Cuando entren, visten diferente.)

Lola: Don Nicolás, ¿usted conoce la historia del ratón que siempre estaba angustiado porque tenía miedo del gato?

“Verá, un día un mago se compadeció de un ratón y de su miedo y lo convirtió en un gato. Pero entonces, el ratón-gato empezó a sentir miedo del perro. De modo que el mago, convirtió el ratón-gato en un perro.”

(Entra Nicolás, viene del baño. Intentará leer el periódico, pero no puede porque Lola le está hablando.)

“El ratón-gato-perro empezó a sentir miedo de la pantera, y el mago lo convirtió en pantera, con lo cual, el ratón-gato-perro-pantera comenzó a temer al cazador. Llegados a este punto, el mago se dio por vencido y volvió a convertirlo en ratón, diciéndole: “Nada de lo que haga por ti va a servirte de ayuda, porque siempre tendrás el corazón de un ratón.”

Nicolás: El ratón tenía miedo. Si naces ratón no te queda otra. Vaya chorrada.

(Nicolás deja el periódico y se dirige a poner música clásica. Vuelve a su periódico. A los pocos segundos se enciende una aspiradora. Poco después entra Lola hablando a gritos por el pinganillo del móvil mientras aspira el salón. Lleva un impresionante escote.)

Lola: Mira Angelita, la expulsión de Muti no es justa...lo que pasa es que en este país hay muchas personas racistas...no, no he dicho todas, solo digo que algunas...que no lo digo por ti, mujer...bueno, no quiero discutir. Luego me paso a por el cocido...adiós “fachirrona”. (A Nicolás.) Menuda es esta. Ahora, como le sale el cocido. (Nicolás para la música algo molesto.)

Nicolás: A Muti lo han echado porque se ha ligado a Carolina.../

Lola: ¿Cómo dice? No le oigo bien.

Nicolás: (Más fuerte.) Digo que a Muti lo han echado porque se ha enrollado con Carolina.../

Lola: Que no le oigo, Don Nicolás.

Nicolás: (Más fuerte que antes. Lola para la aspiradora.) Digo que a Muti lo han echado porque se ha acostado con la pobre Carolina... (Se da cuenta de que ha gritado mucho.) ...teniendo éste novia fuera de la casa.

Lola: Vaya...mucho libro, pero también le gusta el cotilleo.../

Nicolás: Nunca lo miro. Lo vi de pasada el otro día.

Lola: Si claro.

Nicolás: Lola...

Lola: ¿Sí?

Nicolás: Creo que deberíamos replantearnos lo del uniforme. No te lo tomes a mal, pero no es decoroso verte así paseándote por la casa.

Lola: ¿Paseándome? Estoy trabajando.

Nicolás: No quería decir que... Tú ya me entiendes. Me refiero a tu...

Lola: ¿Sí?

Nicolás: A tus.../

Lola: ¿A mis...?

Nicolás: ¡Lola, por el amor de Dios!

Lola: No meta al santo padre en esto.

Nicolás: Da igual, no me hagas caso.

Lola: ¿Sabe lo que pasa, Don Nicolás? (*Silencio.*) Que no sabemos tocarnos. Yo sé que usted no tiene la mirada sucia, lo veo en sus ojos. Es la culpa. Usted se siente culpable solo por el hecho de mirar. ¿Sabe lo que tenemos que hacer?

Nicolás: ¿Qué?

Lola: Tocarnos más. Deberíamos palparnos...pero con el corazón.

Nicolás: Bueno, no sé si palparnos sería lo más.../

Lola: La culpa no es de la rosa por tener espinas, es nuestra por no saber cogerla. ¿Sabe lo que vamos a hacer?

Nicolás: No.

Lola: Vamos a tocarnos.

Nicolás: ¡Cómo!

Lola: Con las manos.

Nicolás: ¡No! Digo que; ¡cómo! de exclamación, no de pregunta.

Lola: No se preocupe. Ahora exclamaremos juntos.
A ver, tóqueme un pecho.

Nicolás: ¿Qué?

Lola: ¡Qué me toque un pecho, caramba! Voy a tener que llevarle al otorrino.

Nicolás: Digo; ¡qué! de exclamación...da igual.

Lola: Déjese de tanta exclamación y tóqueme un pecho.

(Nicolás poco a poco se acerca a ella y le toca el pecho con un dedo.)

Lola: No son un cadáver. Venga aquí. Deme su mano. *(Nicolás le da la mano. Lola pone la mano de Nicolás en su pecho y, a la vez, Lola pone la suya en el pecho de él.)* ¿Qué nota?

Nicolás: Noto...

Lola: ¿Sí?

Nicolás: Noto...

Lola: Cierre los ojos. *(Nicolás cierra los ojos.)* ¿Qué siente?

Nicolás: Está calentito.

Lola: Yo siento su latido. *(Silencio.)* ¿No se ha dado cuenta de que yo también le estoy tocando?

Nicolás: *(Sorprendido.)* Anda, no.

Lola: No vea en mí dos pechos grandes. A partir de hoy recuerde que detrás hay un corazón como el suyo.

Su mujer estaría orgullosa de usted. *(Nicolás, ofendido, retira la mano de golpe.)*

Nicolás: Quizá a tu marido no le haga tanta gracia.

Lola: A ese le da igual todo.

Nicolás: Sí, claro.

Lola: Me abandonó al poco de nacer nuestro segundo hijo. *(Silencio.)*

Nicolás: Lo siento.

Lola: No lo sienta, él tampoco lo sintió. Siéntame a mí, como lo que soy: una persona y mujer.

Nicolás: Si algún día quieres, puedes traer a tus hijos para que los conozca. Les daré unos caramelos.

Lola: Muchas gracias, pero no están aquí.

Nicolás: ¿A no? ¿Y dónde están?

Lola: En Cuba, con mi madre. Mire, si no le importa, mañana acabaré de aspirar las habitaciones. No me encuentro muy bien.

Nicolás: No te preocupes. Yo no soy ningún dictador como Fidel. *(Ha intentado ser gracioso. Lola guarda la aspiradora y recoge sus cosas. Nicolás coge una carpeta y un libro para la siguiente escena.)*

Lola: Le he dejado la cena preparada en el microondas.

Nicolás: Lola... *(Pausa.)* ...gracias.

Lola: De nada.

Nicolás: Gracias por ayudarme a tener mejor corazón de ratón.

Lola: Y a usted por esta oportunidad.

Nicolás: ¿Nos tocamos el pecho en son de paz? *(Sonríe.)*

Lola: No sea usted tan listo, que ya se le está empezando a ensuciar la mirada. Hasta mañana. *(Sale.)*

Nicolás: Hasta mañana.

4.

(Siguiente día. Nicolás se dirige a la radio, pero ahora pone el Cd de un curso de inglés. Se pone una chaquetilla para indicarnos el cambio de día.)

Cd: What do you do when you know you are wrong?

Nicolás: *(Repitiendo.)* What do you do when you know you are wrong?

Cd: Una vez más.

Nicolás: *(Repitiendo.)* What do you do when you know you are wrong?

Cd: ¿Qué haces cuando sabes que estás equivocado?

Nicolás: ¿Yo equivocado? No me entero de nada.

Cd: Escuche y a continuación repita. May I have fish for dinner? It is my favourite dish.

Nicolás: *(Repitiendo.)* May I have fish for dinner? It is my favourite dish.

Cd: Repita de nuevo.

Nicolás: *(Repitiendo.)* May I have fish for dinner? It is my favourite dish.

Lola: *(Desde fuera.)* Don Nicolás, voy a mirar si queda algo congelado.

Nicolás: ¿Cómo dices Lola?

Cd: ¿Puedo comer pescado para la cena? Es mi plato favorito.

Nicolás: No Lola, es del curso de inglés.

Cd: Y por último, escuche y repita: You would like to dance with me someday?

Nicolás: *(Repitiendo.)* You would like to dance with me someday?

Cd: Repita por última vez.

Nicolás: *(Repitiendo.)* You would like to dance with me someday?

Lola: *(Entra.)* ¿Me está proponiendo una cita, Don Nicolás?

Nicolás: ¿Yo?

Cd: ¿Le gustaría ir a bailar conmigo algún día? Y hasta aquí el tema 2. Para continuar introduzca el Cd número 3.

Lola: Congratulations. In half an hour you will be cooked his fish.

Nicolás: Que buen acento, no te he entendido, pero suena como en el Cd.

Lola: Le digo, que en media hora estará preparado su pescado.

Nicolás: Gracias. ¿Creíste que te invitaba a bailar?

Lola: *(Se detiene en el quicio de la puerta. Lo mira unos segundos.)* No.

Nicolás: ¿Y por qué no podría invitarte a bailar?

Lola: ¿Por qué usted nunca sale de casa?

Nicolás: Si, tienes razón, pero aun así podría haberte invitado.

Lola: Si claro, seguro que usted es un consumado bailarín.

Nicolás: En mis años mozos era un gran bailarín. Seduje a muchas mujeres con estas caderas.

Lola: Ah, ¿sí?

Nicolás: Sí.

Lola: Bailemos.

Nicolás: ¿Aquí?

Lola: Sí, mientras se acaba de cocinar el pescado. Así veo como se mueven esas caderas.

Nicolás: A ver, eso era antes...

Lola: El que tuvo retuvo. *(Se ha dirigido al equipo de música.)*

Nicolás: No encontrarás nadaailable.

Lola: Toda la música esailable. Esta nos servirá

(Suena Antonín Dvořák - Symphony No. 7 in D minor op. 70 - 3. Scherzo: Vivace -

Poco meno mosso.)

Lola: Vamos allá.

(Hablan mientras bailan. Nicolás empieza bailando como en las bodas, es decir, como un palo mecido al viento.)

Lola: Don Nicolás.

Nicolás: ¿Sí?

Lola: Y usted, con todo mi respeto, ¿llama a esto bailar?

Nicolás: Estoy calentando un poco.

Lola: Entiendo. *(Pausa.)* ¿Por qué no deja que yo le lleve?

Nicolás: Ni hablar.

Lola: Mire... *(Lola se pega a su cuerpo.)* Sienta mis caderas. Cierre los ojos y sienta la música.

(El baile mejora. Quizá los giros y las cabriolas puedan sucederse.)

Nicolás: Soy como un pajarillo. Mire que giro...

(Nicolás se tropieza, pero por suerte caen en el sofá. Los dos ríen.)

Lola: ¿Está usted bien, Don Nicolás?

Nicolás: Sí, hacía tiempo que no me reía tanto.

Lola: ¿Y era con estas caderas con las que ligaba tanto, Don Nicolás? Disculpe que se lo diga, pero le voy a desvelar un secreto; los españoles no saben ligar.

Nicolás: Eso sí que no te lo consiento. ¿Qué no sabemos ligar? Somos los mejores amantes del mundo.

Lola: ¡Ja!

Nicolás: Quizá ya no tenga edad para bailar, pero no solo se seduce bailando.

Lola: Don Nicolás, déjelo no se meta en ese jardín.

(De repente suena el teléfono.)

Nicolás: Déjame que conteste y luego te voy a contar un secreto... ¿Si, dígame?
(Pausa, a Nicolás se le va cambiando la cara poco a poco.)
Entiendo...sí...sí...muy bien...muchas gracias. Adiós.

Lola: Vaya labia tiene usted al teléfono.

Nicolás: Encarna ha fallecido.

Lola: ¿Qué?

Nicolás: Era su nieto. Un ataque al corazón.

Lola: *(Llorando.)* Pobre Encarna, mi Encarnita.../

Nicolás: No hay tiempo que perder. Te voy a dar unas tareas. Yo correré con los gastos del entierro.

Lola: Muchas gracias, Don Nicolás. Es usted un santo.

Nicolás: Irás mañana mismo y te encargarás de todo.

Lola: Tendrá que acompañarme, habrá que elegir las cosas.

Nicolás: Elíjelas tú, y por el dinero no te preocupes. Pero no quiero que nadie se entere de que todo corre de mi cuenta, ¿estamos? A mi nombre solo enviaremos una corona.

Lola: ¿No irá al entierro?

Nicolás: No. Ella lo entenderá.

Lola: Pero, Don Nicolás, ¿no puede hacer un esfuerzo y asistir? Cogemos un taxi en la puerta y al cementerio directo, y luego volvemos sin detenernos. Yo me encargaré de todo, si usted va al entierro. ¿Hay trato?

Nicolás: (*Enfadado.*) No Lola, no hay trato. Si no te quieres encargar, otra persona lo hará.

Lola: Pobre Encarna, incluso muerta la siguen mangoneando. Vaya amigo que es usted.

Nicolás: ¡Yo nunca fui amigo de Encarna!

Lola: Eso me ha quedado muy claro. Encarni quería que la enterrasen en su pueblo, junto a su madre. ¡No se entera de nada, no escucha! Una amiga solo necesita a sus amigos.

Nicolás: Y unos hijos solo necesitan a su madre.

Lola: Eso sí que no se lo consiento. Ya podría usted mostrar un poco más de empatía. (*Recoge sus cosas.*)

Nicolás: Lola, yo... No quería decir... Lola espera... Por favor, mi intención no era ofenderte, todo lo contrario, me refería a que... (*Lola sale.*) ¡Me cachis! Empatía dice, la empatía uno se la tiene que tragar, sino te pisotean. ¡Joder! Cuando yo era empresario, no había piedad ninguna, bueno ahora tampoco. (*Se dirige a la ventana e intenta abrirla.*) ¡Lola!

Mierda, si no se puede abrir. (*Pausa.*) Yo quería mucho a Encarna, era mi única amiga.

5.

(Siguiente día. Nicolás, desde la ventana, está esperando para ver a Lola.)

Nicolás: ¡Lola! Ahí viene.

Lola: *(Entra Lola.)* Hola, Don Nicolás. ¿Qué hace ahí?

Nicolás: Hola. Estaba... Comprobaba si los cristales estaban limpios. *(Saca un pañuelo de tela y hace que limpia los cristales.)*

Lola: Los cristales están limpios. ¿No me estaría viendo llegar?

Nicolás: ¿Yo? No, no, que va. *(Mirando el pañuelo.)* Sí, sí, sí que están limpios. La prueba del pañuelo, ya sabes.

(Lola saca la cubertería de plata de un cajón y se la da.)

Lola: Tome, sáquele brillo a esto. *(Llora.)*

Nicolás: Lola lo siento, no era mi intención.../

Lola: No es por usted, ya sé que los cristales están limpios. Usted estaba esperándome.../

Nicolás: Yo.../

Lola: Ha sido en el mercado.

Nicolás: ¿Te han atracado? Como está el país. Con tanta inmigración, no me extraña.

Lola: ¿Cómo?

Nicolás: *(Se da cuenta de que Lola es inmigrante.)* No doy una.

Lola: Eso es exactamente lo que me ha pasado. Racistas como usted son los que empeoran este país. Creen que porque una es inmigrante ya es delincuente.

Nicolás: Lola... (*Pausa.*)

Lola: Lo siento.

Nicolás: Discúlpame a mi primero. Cuéntame que te ha pasado.

Lola: No ha sido nada concreto. La pescadera, que me ha mirado con cara de asco. No sabe usted lo doloroso que es eso.

Nicolás: ¿Y has llorado en el mercado?

Lola: No.

Nicolás: Muy bien. No hay que demostrar síntoma de debilidad alguna. Hay que reprimir las emociones. Muy bien Lola. Sé fuerte.

Lola: Tendré que tener cuidado con usted. Usted me ha visto llorar. Por cierto, ayer enterraron a Encarna. Por un momento tuve la esperanza de verle aparecer.

Nicolás: A veces no hace falta estar para formar parte. (*Silencio.*) ¿Cómo fue?

Lola: Triste.

Nicolás: ¿Y eso?

Lola: No vino nadie... (*Vuelve a llorar.*) Ni sus hijos, ni sus nietos. Toda una vida trabajando para que al final te pudras en la tierra sin ni tan solo el adiós de los tuyos.

Nicolás: No estuvo sola. Tú estuviste allí. Siento mucho lo que te dije el otro día sobre tus hijos.

Lola: Pues sí, estuvo mal. Usted no sabe nada de mi vida.

Nicolás: ¿Les echas de menos?

Lola: No. *(Pausa.)* Pues claro que sí. Hace casi seis años que no los veo.

Nicolás: En agosto tendrás vacaciones y podrás ir a verlos, además te daré la paga extra.

Lola: ¿De verdad?

Nicolás: Sí. *(Pausa.)* Yo si hubiese tenido hijos, y no te lo tomes a mal, creo que nunca me habría podido separar de ellos.

Lola: ¿Por qué no ha tenido hijos?

Nicolás: No lo sé.

Lola: ¿Usted o su mujer no podían...?

Nicolás: No lo sé.

Lola: ¿No será usted virgen?

Nicolás: ¡Lola!

Lola: Lo siento. *(Pausa.)* ¿Lo es?

Nicolás: ¡No!

Lola: ¿Sabe que es lo peor de estar lejos?

“Un científico, vivía preocupado por los problemas del mundo, no descansaba intentando encontrar respuesta para sus dudas.”

Nicolás: ¿Otra de tus historias?

Lola: Escuche y aprenda.

“Un día, su hijo de seis años le interrumpió; venía decidido a ayudarlo. El padre, es decir, el científico, pensó en algo que pudiera entretenerlo. De repente se encontró con una revista, donde había un mapa con el mundo. Con unas tijeras, recortó el mapa en muchos trozos, y junto a un rollo de cinta adhesiva, se lo entregó a su hijo diciendo:

–Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto para que lo repares sin la ayuda de nadie-.

Calculó que tardaría diez días en recomponer el mapa, pero no fue así.

Dos horas más tarde el niño volvía a interrumpir.

–Papá, papá, ya está arreglado. Lo conseguí.-

Al principio el padre no creyó al niño. Pensó que sería imposible que, a su edad, hubiera conseguido componer un mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones, con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño. Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los trozos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz?

–Hijo, tu no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lo has logrado?-

–Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, reconocí del otro lado la figura de un hombre. Así, que di la vuelta a los recortes, y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía cómo era. Cuando conseguí arreglar al hombre, di la vuelta a la hoja y vi que había arreglado al mundo.-” Este es de Gabriel García Márquez (*Silencio.*)

Nicolás: No acabo de entenderlo.

Lola: Usted nunca entiende mis cuentos.

Nicolás: ¿Qué tiene que ver esta historia con que no haya tenido hijos?

Lola: Los hijos nos arreglan.

Nicolás: ¿En serio? Yo diría que los padres rompen a los hijos. (*Pausa.*)

Lola: Que sabrá usted.

Nicolás: Tengo algo para ti. *(Saca unas bolsas llenas de ropa.)* Era de mi mujer.
No sé si te estará bien. Eso sí, están en muy buen estado.

Lola: *(Sacando ropa que no tiene nada que ver con su estilo.)* No sé qué decir, muchas gracias. Esto es... ¡guau! Mire una...gracias. Un pijama también...muy amable.

Nicolás: Si quieres puedes probártela y te llevas algo puesto.

Lola: ¿Qué? Huy, lo siento mucho pero no puedo quedarme. Se me ha hecho muy tarde. Tengo que ir a por él.../

(Vemos el destello de un gran relámpago, los dos se miran, se va la luz durante un instante. Se oye un gran trueno. Vuelve la luz. Se desata una gran tormenta.)

Lola: Y yo sin paraguas. *(Pausa. Lola intenta que Nicolás le invite a quedarse.)*

Nicolás: Con la que está cayendo. *(Pausa. Se miran.)*

Lola: Ni que lo diga. Además, si me voy ahora se va a mojar toda esta ropa.
(Pausa. Se miran.)

Nicolás: Y eso no puede ser, ¿verdad? *(Pausa. Se miran.)*

Lola: Es ropa muy buena. *(Pausa. Se miran.)*

Nicolás: Muy buena, sí.

Lola: Quizá podría.../

Nicolás: Ya tengo la solución. *(Sale corriendo y vuelve con un paraguas.)* Te dejo mi paraguas y mañana me lo devuelve. No quiero ser mal educado Lola, pero si no te importa en cinco minutos empieza Gran Hermano y me gustaría...

Lola: *(Como puede, coge las bolsas con la ropa, su bolso y el paraguas. Sale un tanto ofendida por tan poca hospitalidad.)* No se preocupe, si yo también... Gracias, muy amable por el paraguas. Todo un detalle.

Nicolás: En una de las bolsas creo que hay un chubasquero. Abrígate, no vayas a coger frío. No quiero más sustitutas.

(Nicolás enciende la televisión y se sienta en el sofá. A los pocos segundos vuelve a entrar Lola empapada, con toda la ropa en las manos y con el paraguas roto.)

Lola: ¿Cuándo fue la última vez que usó este paraguas? ¿Podría llamar un taxi? *(Deja caer el paraguas.)* Esperaré en el portal. Gracias. *(Sale.)*

6.

(Siguiente día. Nicolás se levanta del sofá y llama por teléfono.)

Nicolás: Hola, buenos días. Me gustaría hablar con Don Evaristo. De parte de Don Nicolás Linares. Muy bien. Hola Evaristo ¿cómo te trata la vida? Oye escucha, quería comentarte un asunto. ¿Te acuerdas de Encarnación, la señora de la limpieza que te contraté? Sí, sí, vino la sustituta. Sí. No era por eso. Vamos al grano Evaristo, he averiguado que de los 1300€ mensuales que me cobrabas a mí, a ella solo le dabas 525€. ¿Puedes explicarme cómo es eso posible? Ya veo que te has quedado mudo. Otra cosa, Lola de la Rosa, sí la que sustituyó a Encarnación, ya no trabaja para ti. La voy a contratar yo directamente, sí. Y, por cierto, Encarnación murió la semana pasada. Dígnate a darle el finiquito a su familia. Cuídate.

(Entra Lola con una bandeja. Es la hora de la comida. Lola estornuda.)

Nicolás: Ya te has constipado. Si te hubieses puesto el chubasquero que te di ayer...

Lola: Claro, será por eso. Seguro que el paraguas roto no tuvo nada que ver. Si me hubiese ofrecido quedarme...hasta que lloviese menos.../

Nicolás: ¿Cómo?

Lola: Déjelo.

Nicolás: No te has puesto algo de la ropa que te di ayer.

Lola: Don Nicolás, ¿usted no querrá verme como su esposa? Eso le va a costar mucho más caro.

Nicolás: ¿Cuánto? (*Silencio muy incómodo. Ella se ha ofendido.*) Era una broma. No vayas a vender la ropa. Si no te gusta me la devuelves.

Lola: ¿Cómo la voy a vender? (*Se sienta a la mesa mientras come Nicolás. Queda pensativa.*)

Nicolás: ¿Seguro que no quieres comer conmigo? Te sentará bien un poco de sopa.

Lola: No gracias.

Nicolás: He hablado con Evaristo, tu exjefe. Le he dicho que ya no trabajas para él. (*Saca una carpeta y se la da.*) Aquí tienes el nuevo contrato.

Lola: Muchas gracias.

Nicolás: No esperaba una fiesta, pero un poco de alegría...

Lola: Perdona, es que estoy que no estoy.

Nicolás: ¿Y eso por qué?

Lola: No, no es nada. No quiero molestarle con mis problemas.

Nicolás: Muy bien, como quieras. (*Pausa.*) ¿Tú eres de izquierdas o de derechas?

Lola: ¿Qué?

Nicolás: Es para charlar un rato. Mejor que hablar del tiempo.

Lola: Soy de izquierdas porque soy una obrera.

Nicolás: Ya. O sea, que si no fueses una obrera serías de derechas.

Lola: Dependería.

Nicolás: ¿De qué?

Lola: Pues dependería de mi posición social. Dependería de mis intereses. Lo que si tengo muy claro es que no hay nada más estúpido que un obrero de derechas.

Nicolás: Comprendo. Los pobres de izquierdas y los ricos de derechas. ¿Y la clase media?

Lola: ¿La clase media? Amansada. Mejor me voy a la cocina. Aún tengo mucho que fregar. *(Sale. Al rato la llaman a su móvil. En off.)*
Hola, sí, ya te dije que no me llamas en las horas de trabajo. A ver ¿qué quieres? No, no lo tengo. Lo siento, tendrás que esperar. Vale.
¡Adiós!

Nicolás: *(Subiendo la voz.)* ¿Va todo bien?

Lola: *(Desde el quicio de la puerta.)* Don Nicolás, ¿se acuerda que me habló de una paga extra?

Nicolás: Sí.

Lola: Necesitaría un adelanto. Tengo problemas con el colegio de mis hijos y necesito.../

Nicolás: Sin problema.

Lola: ...comprarles unos uniformes nuevos y pagar los libros.../

Nicolás: Sin problema.

Lola: ...y a demás debo un mes de alquiler.../

Nicolás: ¡Sin problema!

Lola: Resumiendo, si me puede adelantar esa paga extra se lo agradecería eternamente.

Nicolás: ¿Y tú viaje?

Lola: Habrá que posponerlo. *(Silencio.)*

Nicolás: Sabes Lola, los amansados son la mayoría para favorecer el bien común. La mansedumbre evita guerras y dolor.

Lola: El problema es que los amansados, pronto se convierten en domesticados. La riqueza del pobre es su pureza, para lo bueno y para lo malo. No lo olvide nunca.

Nicolás: No lo olvidaré. (*Se miran con agradable ironía.*)

Lola: ¿Le puedo hacer una pregunta?

Nicolás: Sí.

Lola: ¿Por qué no tiene a la vista alguna foto de su mujer?

Nicolás: No hay día en que no me acuerde de mi mujer.

Lola: Ya, pero una *fotico*. Perdona que me meta, pero el otro día limpiando, se me cayó este álbum de fotos. (*Saca un álbum de fotos.*) ¿Esta es su señora? Es preciosa.

Nicolás: Guarda eso.

Lola: Un segundo, por favor. Mire, esta foto podría servir. Si usted quiere puedo comprar un marco bonito y la colgamos.

Nicolás: Lola, ¿no me has escuchado? ¿Ves alguna foto? No verdad. Pues no insistas.

Lola: Si no es por insistir Don Nicolás, pero es que yo creo que.../

Nicolás: (*Colérico.*) ¡No te pago para que creas nada! Te pago para que limpies. No me mires así, tú te lo has buscado. ¿Por qué todo el mundo se empeña en querer cambiar las cosas? Te pido disculpas por lo que te dije el otro día sobre tus hijos, no volverá a suceder. A parte de eso, ¿me meto yo en tu vida? ¿A qué no? Pues deja las cosas como están. Yo nunca hubiese dejado a mis hijos solos, pero tú si lo has hecho y yo

no digo nada. (*Abre el mueble bar y se sirve una copa. Lola se levanta y se va. Poco a poco se irá emborrachando.*) Yo no quiero fotos, ya he visto todo lo que tenía que ver. Demasiado he visto. ¡Ahora te vas! Claro, cómo no. Tirar la piedra y esconder el cañón. Eso es fácil. ¿Por qué no me cuentas uno de tus cuentos? ¿Quieres que yo te cuente uno? Es muy bonito. Va de un hombre triste, que está amargado y que solo quiere la muerte pero que no tiene los huevos suficientes como para suicidarse. Sí querida Lola, es fácil criticar a los demás...

7.

(Día siguiente de madrugada. Lleva bebiendo toda la noche. Llama por teléfono.)

Nicolás: ¿Lola? Sí, ya sé que son las tres de la madrugada. ¿Puedes venir? Es urgente. Gracias.

(Cuelga. Nicolás saca una llave y abre los armarios que estaban cerrados con candado. Dichos armarios están llenos de regalos. Busca entre los regalos hasta que encuentra el que buscaba. Por último, coge una carta del interior de uno de los armarios y se sienta en el sofá. Llega Lola.)

Nicolás: ¡Qué rápida!

Lola: He cogido un taxi. Don Nicolás, ¿qué le pasa? ¿Se encuentra bien?

Nicolás: Es mi cumpleaños. *(Irónico.)* ¡Felicidades!

Lola: ¿Está borracho?

Nicolás: No. Sí. Bueno, un poco borrachín sí que estoy. No estoy acostumbrado a beber.

Lola: ¿Para qué me ha llamado?

Nicolás: ¿Podrías abrazarme?

Lola: Don Nicolás, como usted muy bien dijo ayer, me paga por limpiar. Entre nosotros, ese es el único acuerdo que hay.

Nicolás: Ya. Entiendo. ¿Cuánto me costaría un abrazo?

Lola: *(No se ofende, lo entiende.)* Una foto.

Nicolás: *(Se derrumba.)* No sabes lo que dices.

Lola: No, no lo sé. ¿Por qué no me lo explica?

Nicolás: Se suicidó. Mi mujer, se tiró por esa ventana. Esa misma noche me di cuenta... No conocía a mi mujer. ¿Sabes lo que es vivir con alguien treinta años y un día darte cuenta de que no conoces a esa persona? Bueno, tú con tu marido has pasado por algo similar, pero esto no es lo mismo. ¿Y sabes qué es lo peor? (*Le Muestra la carta.*) Toma, lee. (*Le da la carta.*)

Lola: Querido Nicolás, te ruego desde lo más hondo de mi corazón, que no busques respuestas. Solo yo podía decidir sobre mí. Yo sé que me has querido, y quiero darte las gracias porque has sido un hombre bueno conmigo, pero no puedo acompañarte más. Durante muchos años te he ocultado mi enfermedad, y hoy es el momento de poner punto y final a tanto engaño y sufrimiento. Espero que no estés triste y que disfrutes de tu tan merecida jubilación. Haz todos aquellos viajes de los que hablamos. Camina el mundo, para que yo, allí donde estés, lo vea a través de tus ojos. Te dejo un regalo para cada uno de tus cumpleaños, hasta que cumplas noventa. Prométeme que no harás trampas, sé que no las harás. Siempre has sido un hombre de palabra.

Me despido diciéndote lo que en vida nunca nos dijimos: te quiero mucho Nicolás. Sonríe, sonríe siempre.

Nicolás: Vamos a ver que me ha regalado para este 71 cumpleaños. (*Abre el regalo.*) Un kit de dibujo.

Lola: “Un día dos amigos.../”

Nicolás: Lola por favor.../

Lola: “Un día dos amigos conversaban y uno le preguntó al otro: ¿no has pensado en casarte? El amigo respondió; sí, cuando era joven intenté buscar a la mujer perfecta. Crucé el desierto, y conocí a una mujer muy espiritual y linda; pero ella no sabía nada de las cosas de este mundo. Continué viajando y fui a Isfahán; allí encontré a una mujer que conocía el reino de la materia y el del espíritu, pero no era bonita. Entonces, resolví ir hasta El Cairo, donde cené en la casa de una moza muy bonita, religiosa y concedora de la realidad material. El amigo le preguntó: ¿Y por qué no te casaste con ella? ¡Ah, compañero mío! Lamentablemente ella también quería un hombre perfecto.”

Nicolás: ¿Moraleja?

Lola: No existen las parejas perfectas. Todos guardamos secretos y mentiras. Si su mujer se fue, solo ella sabe por qué.

Nicolás: ¡No confió en mí! En las penas y en las alegrías, en la salud y en la enfermedad... ¡Todo mentira!

Lola: Se sacrificó por usted.

Nicolás: No Lola, no. Yo debería haberme sacrificado por ella y debería haberla cuidado hasta el último día. No encontró en vida al compañero que se merecía...y me liberó. Su muerte es mi egoísmo. (*Silencio.*)

Lola: ¿Hay trato?

Nicolás: ¿Cómo dices?

Lola: ¿Abrazo por foto? El pasado...pesa más que sirve.

(*Se abrazan.*)

Nicolás: Gracias.

Lola: ¿Sabe por qué le dejó su mujer todos esos regalos? *(Pausa.)* Porque quería seguir con usted, pero no a cualquier precio. Respete la última decisión de su mujer, y acepte su liberación como algo bello. Ella no le culpa, créame. Cumpla años y viva. Por lo menos llegue hasta los noventa. Después ya podrá morirse.

Nicolás: Vaya, muchas gracias.

Lola: Si mi marido me hubiese hecho algo así, yo los hubiese abierto todos, el mismo día. Ni cumpleaños ni hostias. Pero ella sabía que usted jugaría. Don Nicolás, el último caballero andante. Voy a preparar café.
(Sale.)

Nicolás: *(Abriendo el kit de dibujo.)* Pero si yo no sé dibujar.

8.

(Siguiente día. Entra Lola y se sienta en una silla. Nicolás está dibujando a Lola.)

Nicolás: No te muevas tanto. Me duele mucho la cabeza.

Lola: Normal, con todo lo que se bebió ayer.

Don Nicolás, si me tiene aquí sentada toda la mañana, la comida no va a estar lista.

Nicolás: No te preocupes, los artistas vivimos de la inspiración.

Lola: Sí claro, pero a los pobres nos gusta comer, ¿sabe usted?

Nicolás: Ya estoy acabando, un momento. No te muevas.

Lola: Y además sin moverme, uffff.

Nicolás: ¿Qué te parece? Es solo un boceto. *(Le muestra el dibujo.)*

Lola: *(Muy sorprendida.)* ¡Está muy bien! Enhorabuena Don Nicolás. Está hecho usted todo un artista.

¿No huele usted a quemado? Las lentejas... *(Sale corriendo hacia la cocina.)*

Nicolás: Hoy comeremos inspiración.

(Entra Lola con la olla quemada.)

Lola: Ha sido culpa mía, lo siento. Es que últimamente no estoy en lo que tengo que estar.

Nicolás: Pero ¿qué dices? Ha sido culpa mía por entretenerte.

Lola: Si estuviese donde tengo que estar, esto no me pasaría.

Nicolás: ¿Qué quieres decir?

Lola: No lo sé. Últimamente me planteo volver a Cuba.

Nicolás: ¿Ha pasado algo? En Cuba, quiero decir.

Lola: ¿Eh? No... Allí todo está como siempre. Soy yo la que está cambiando. Echo de menos a los míos. Si al final decido irme, le devolvería el mes extra, por eso no se preocupe.

Nicolás: No me preocupo. (*A parte.*) Eso es lo que menos me preocupa.

Lola: Aunque, no es la primera vez que me pasa esto. Luego se me pasa. La fugaz añoranza.

Nicolás: ¿A qué te podrías dedicar en Cuba?

Lola: En Cuba estudié enfermería. (*Irónica.*) Aquí solo los limpio...a los enfermos.

Nicolás: Ya. No sé si ofenderme por lo de enfermo o por lo de sucio. (*Se sonríen. Silencio.*)

Lola: ¿Usted qué haría?

Nicolás: Es una pregunta complicada. Yo preferiría que no te fueses.../

Lola: Don Nicolás, yo.../

Nicolás: ...pero entiendo tu pregunta. ¿No tienes ningún cuento para situaciones como estas?

Lola: No soy muy buena aplicándome cuentos.

Nicolás: Entiendo. La verdad es que no sé decirte que haría yo. Es muy complicado para mí ponerme en esa situación.

Lola: Bueno, no se preocupe. Voy a ver que me invento para comer. (*Sale.*)

Nicolás: Yo no conozco ninguna historia de esas que cuentas, pero te puedo contar lo que le sucedió a mi padre una vez. (*Saca de uno de los*

armarios una cámara fotográfica y un trípode. Poco a poco irá preparándolos.) No sé si lo sabes, pero mi padre fue fotógrafo. Fotógrafo de verdad, no como los que hay ahora; él se metía en muchos líos por conseguir una buena instantánea. Se jugó el tipo en infinidad de ocasiones. Fue, lo que hoy se conoce como: un periodista gráfico de guerra. Una vez estaba cubriendo como una multinacional maderera quería expropiar unas tierras a una tribu del Amazonas. Durante todo un día hubo altercados sin que la multinacional maderera consiguiese acercarse a la aldea. Al llegar la noche, el jefe de la tribu le preguntó a mi padre porque había decidido posicionarse de su lado, es decir, porque hacía las fotos desde su bando y no desde el bando de la multinacional. ¿Y sabes lo que le respondió mi padre?: “del otro lado no se ve la verdad.”

Lola: *(En Off.)* ¿Y eso que tiene que ver conmigo?

Nicolás: No sé... Supongo que la moraleja es que siempre hay que elegir un bando. ¡Es la única historia que se me ha ocurrido! ¿Estás lista?

Lola: *(En Off.)* Casi.

Nicolás: Venga, que ya tengo preparada la cámara.

9.

(Siguiente día. Nicolás está acabando de preparar la sesión fotográfica. Entra Lola vestida muy elegante y muy guapa.)

Lola: ¿Qué le parece? ¿Cómo estoy?

Nicolás: ¡Guau! *(No pude dejar de mirarla. Silencio.)*

Lola: Don Nicolás... *(Pausa.)* Don Nicolás... *(Pausa.)* ¡Eh, reaccione!

Nicolás: Sí, sí, es que estaba midiendo el encuadre y la luz.../

Lola: Pues no mida usted tanto porque las fotos no las vamos a hacer aquí.

Nicolás: ¿Qué quieres decir?

Lola: Yo no sé mucho de fotografía, pero esta luz no debe ser muy buena, y sobre todo el fondo... No se ofenda, pero creo que sería mejor hacerlas en el parque de ahí en frente. ¿No creé?

Nicolás: Tienes razón en lo de la luz y voy a pasar por alto lo del fondo, pero ya sabes que yo no salgo de casa.

Lola: Don Nicolás, si solo será un ratito de nada. ¿Qué le cuesta?

Nicolás: No insistas Lola, no puede ser.

Lola: Pero dígame porqué.

Nicolás: Me hice una promesa. Con eso te basta. *(Silencio. Lola lo mira inquisitoriamente.)* Cuando mi mujer murió hice la promesa de no salir a la calle a no ser que fuese extremadamente necesario.

Lola: ¿Se está castigando? Pero ¿por qué se tortura de esa manera?

Nicolás: No es ni castigo, ni tortura.

Lola: Entonces dígame porque no puede salir. ¡La verdad!

Nicolás: Lola, basta ya.

Lola: ¡La verdad! Y me da igual lo que me diga de mis hijos.

Nicolás: *(La mira directamente a los ojos, pero esta vez Lola no se va a rendir.)*

Lo hago por respeto hacia mi mujer.

Lola: ¿Usted cree que, por quedarse encerrado en casa, está respetando más a su mujer? Don Nicolás, su mujer quería que viese el mundo. No se engañe más. Usted ya ha cumplido con el duelo. Yo le espero abajo. Usted haga lo que quiera.

(Lola sale. Nicolás hace como que no le importa. Se impacienta. Va hasta la ventana y se oculta rápidamente para que Lola no le vea desde la calle.)

Nicolás: ¡Maldita sea! Estos comunistas no se rinden nunca.

(Coge el trípode y la cámara, y sale detrás de Lola. Unos instantes después entra Nicolás sin cámara, ni trípode. Esta muy exaltado.)

Nicolás: ¡Maldita sea! Si es que no sé porque te hago caso... ¡Qué agobio me ha dado!

(Entra Lola. Lleva la cámara, pero el trípode está doblado. No puede parar de reír.)

Lola: Don Nicolás, pero ¿por qué se ha ido así, de esa manera?

Nicolás: Porque me sale de los.../

Lola: Relájese, que le va a dar un soponcio. (*Le sirve un vaso de agua.*)
Tome, beba un poco de agua.

Nicolás: Gracias. (*Bebe. Ríe.*) ¿Se puede saber de dónde ha salido ese autobús?

Lola: ¿De dónde? Pues de la carretera.

Nicolás: Eso ya lo sé. Ese desgraciado casi me atropella.

Lola: Cómo no le va a atropellar, si ha cruzado con el semáforo en rojo.
Suerte que me ha dado tiempo y le he podido agarrar. Creo que la cámara y el trípode han quedado peor parados.

Nicolás: Lo ves Lola. Ya no tengo hueco en este mundo. Mejor en mi casita, tranquilito, con mis rutinas y sin semáforos.

Lola: Menos mal que hemos podido hacer una foto en la entrada.

Nicolás: Después reviso si la cámara aún funciona. Mejor quédate con el dibujo.
Mira, lo acabé anoche. (*Le pasa el dibujo.*)

Lola: ¡Madre mía!

Nicolás: ¿No te gusta?

Lola: Es increíble. Está mejor que ayer. Muchas gracias, aunque también me gustaría ver la foto.

Nicolás: Muy bien. Puedes colgarlo en tu casa, aunque si lo cuelgas en tu casa, quizá tu novio se ponga un poco celoso.

Lola: ¿Y a usted quién le ha dicho que yo tengo novio?

Nicolás: No sé. Me imagino que una mujer tan.../

Lola: (*Riendo.*) Tan... ¿qué?

Nicolás: Tan... Tan... ¡Tan guapa!

Lola: Los españoles no saben ligar, ni piropear... Ya se lo dije el otro día.

Nicolás: No sé por qué dices eso. Somos tan buenos amantes como cualquier otro.

Lola: ¿Ah sí? Demuéstrémelo.

Nicolás: ¿Cómo, a ver?

Lola: Levántese. A ver Galán, ¿usted cómo me seduciría?

Nicolás: A ver...yo... Esto es injusto, me pillas desprevenido y con medio infarto en el cuerpo.

Lola: Esto es para quitarle ese mal cuerpo que se le ha quedado. Divirtámonos un poco. El amor aparece en cualquier lugar y depende de uno dejarlo escapar. Venga Don Juan.

Nicolás: *(Indignado.)* Un segundo. *(Sale.)*

Lola: ¿Pero a dónde va?

Nicolás: *(En Off.)* Un segundo.

Lola: Y los que hagan falta, pero dese un poco de prisa que hoy me toca planchar.

(Entra Nicolás con una americana de sus años mozos. Huelga decir que está muy anticuada.)

Nicolás: ¿Cómo estoy?

Lola: Está...

Nicolás: Aún me sienta bien ¿eh?

Lola: De talla sí, de moda...

Nicolás: Pero qué dices, esto es un clásico, nunca pasa de moda.

Lola: Si usted lo dice. Estoy esperando.

Nicolás: Voy. (*Se pasea por el comedor.*)

Lola: ¿Qué hace?

Nicolás: Estoy estableciendo contacto visual. Seducción.

Lola: ¿Y va a tardar mucho en llegar esa seducción?

Nicolás: A ver, si no pones un poco de tu parte.../

Lola: Está bien. (*Le mira y le sonrío.*)

Nicolás: ¿Vienes mucho por aquí?

Lola: ¿Qué?

Nicolás: (*A parte.*) Vaya, me tocó la sorda. (*A Lola.*) ¿Qué si vienes mucho por aquí?

Lola: Trabajo aquí.

Nicolás: Disculpa, no te lo he dicho. Imaginemos que estamos en una sala de fiestas.

Lola: Don Nicolás.../

Nicolás: Espera, dame una tregua. Estoy desentrenado.

Lola: Muy bien.

Nicolás: ¿Cómo te llamas?

Lola: Lola.

Nicolás: Yo Nicolás, mucho gusto. (*Le besa la mano. Se miran. Silencio muy incómodo.*)

Lola: ¿A qué te dedicas?

Nicolás: Soy... No puedo, lo siento. Tienes razón soy un soso.

Lola: No es que sea usted un soso. Es que no se expone de verdad. Interpreta algo que no es. En mi país los hombres no tienen miedo a decir lo que

sienten. Se arriesgan a pecho descubierto. Así nos va a las mujeres, pero bueno ese es otro tema ¿Qué siente usted?

Nicolás: Siento... No sé.../

Lola: A ver, ¿qué es lo que más le llama la atención de mí? Y no vale decir mis pechos.

Nicolás: Tus labios. Son muy bonitos.

Lola: Y por qué no me lo dice simplemente así. *(Le hace un gesto para que le diga algo.)*

Nicolás: Lola, si antes de morir pudiese pedir un deseo, pediría besarte en los labios.

Me iría con una sonrisa de este triste mundo. *(Le coge la mano, se van acercando poco a poco.)*

Lola: ¿Y qué más?

Nicolás: Al final, solo se recuerdan los besos. *(El juego se convierte en realidad.)* Ya sabes que estoy muy solo. Solo busco alguien con quien compartir estos últimos años de mi vida. *(Se besan.)*

Lola: Lo siento Don Nicolás. Yo no quería... Lo siento muchísimo, de verdad que lo siento. *(Sale corriendo. Al poco vuelve a entrar.)* Retiro lo dicho. Usted gana. Vaya con el soso.

Voy a planchar.

Nicolás: *(Sonriente. A Lola.)* Te lo dije, esta chaqueta nunca falla. *(Se quita la chaqueta y le habla a la chaqueta.)* Tú y yo hemos dado mucha guerra. Sigues en plena forma, pillina. Vuelve a tu armario. *(Sale para dejar la chaqueta en su habitación.)*

10.

(Siguiente día. Entra Lola y se pone a quitar el polvo del salón. Unos segundos después entra Nicolás.)

Lola: *(Está un poco molesta por el beso de ayer.)* Hola, don Nicolás, buenos días.

Nicolás: *(Entra con una bolsa de deporte. Viste con chándal. Está muy contento.)* Buenos días.

Lola: ¿Por qué va vestido así?

Nicolás: He pensado hacer un poco de ejercicio.

Lola: ¿Va a salir a la calle?

Nicolás: No. Me he comprado un curso de Pilates que vi en la televisión.

Lola: ¿Dibujar ya no le gusta?

Nicolás: No se me da mal, pero a partir de ahora quiero hacer cosas más dinámicas.

Lola: Muy bien. Tenga cuidado y no se haga daño. Voy a limpiar los baños.

Nicolás: ¿Estás bien? Te noto un poco seria.

Lola: Bien, muy bien, gracias. *(Sale.)*

Nicolás: Lola, eras tú la que me decías que tenía que probar cosas nuevas. *(Nicolás saca una pelota de Pilates desinflada.)* ¿Un globo? Bueno, habrá que hincharlo. *(Comienza a hincharlo con la boca y se marea.)* Sigo con esto luego...que mareo. *(Ahora saca el hinchador, una goma elástica y una esterilla.)* Pero si hay un hinchador... *(Va hinchando la pelota.)* Aún es pronto para que salga a la calle como antes, iré

haciendo salidas cortas y seguras. Nada de cruzar carreteras, aunque si no cruzo solo podré dar vueltas a la manzana, pero bueno, con eso de momento me conformo. *(La pelota ya está hinchada.)* Esto ya está, vamos a probarla. *(Se sienta sobre la pelota para comprobar su dureza. Da varios saltos y sale disparado perdiendo el equilibrio, cayendo contra el suelo.)* ¡¡¡Ah!!! Socorro.

(Entra Lola corriendo a socorrerlo.)

Lola: Pero ¿qué ha hecho? ¿Está bien?

Nicolás: Yo no he hecho nada, ha sido esa maldita pelota.

Lola: Sí claro, tanta actividad al final.../

Nicolás: Bien que decías que hiciese cosas nuevas, imagínate que hago esto en el parque. Se hubiese reído todo el mundo de mí, además del porrazo contra el suelo.

Lola: Don Nicolás, yo le decía que saliese a dar un paseo, algo tranquilo.

Nicolás: Sí claro... Ayúdame a levantarme.

(Lola le ayuda a levantarse, para ello tiene que abrazarle.)

Nicolás: Lola, ¿estás buscando otro beso?

(Lola lo suelta encima del sofá.)

Lola: Don Nicolás, no se equivoque. Lo que pasó ayer fue una equivocación.

Nicolás: ¿Quieres que saque la americana? (*Sonrisa pícaro.*)

Lola: Hablo en serio. Don Nicolás, siento si usted se lo está pasando bien, pero este tonto tiene que acabarse ahora mismo.

Nicolás: ¿Tonto? ¿Estamos tonteando?

Lola: No quería decir.../

Nicolás: Pero lo ha dicho.../

Lola: Usted ya es mayorcito para estos jueguitos.

Nicolás: ¡Ah! Se trata de eso...de la edad...del qué dirán. Te creía más moderna.

Lola: Pero ¿qué está diciendo?

Nicolás: No te equivoques, yo nunca me he sentido atraído por ti.

Lola: ¿Ah no? Pues el otro día.../

Nicolás: ¡Ah! ¿Lo ves? Ahora resulta que sí. El perro del hortelano; que ni come ni deja comer.

Lola: Mire, porque me paga muy bien, que si no.../

Nicolás: Que si no ¿qué?

Lola: Nada, déjelo.

Nicolás: Dinero; eso es solo una excusa. Tú ya has ganado suficiente como para mantener a cuatro hijos. Excusas, excusas y más excusas para no volver.

Lola: No se atreva. ¡No se lo voy a consentir!

Nicolás: ¿Y qué harás?

Lola: ¿Qué hare? Pues decirle un par de cosas.

Nicolás: Aquí las espero.

Lola: Usted me acusa a mí de poner excusas; ¿y qué me dice de su gran excusa para no salir?

Nicolás: Estoy de luto.

Lola: ¿Ocho años de luto? Ni que fuese usted gitano.

Nicolás: No me levantes la voz.

Lola: Huy el señor, usted puede alzarme a mí la voz y yo no puedo decir las cosas bien claritas porque el SEÑOR Don Nicolás se nos ofende.../

Nicolás: Lola.../

Lola: *(Enfadada.)* Pues me va a escuchar, es usted un cobarde que no tuvo lo que hay que tener para afrontar una desgracia. Se ha rendido, la vida le ha vencido y se oculta en su castillo.

Y además se gasta el dinero en chuminadas. Será usted el más rico del cementerio. Una herencia dilapidada en absurdecos. *(Silencio.)*

Nicolás: *(Muy decepcionado.)* Tú hiciste lo mismo con tu familia, huiste. ¡Ella amaba a otro hombre! *(Silencio.)* Vivió conmigo anhelando los besos de otro. Cuando mi mujer se suicidó, los forenses me enviaron las pertenencias que encontraron en el cadáver. Las pocas que llevaba encima. Pobrecita, creyó que la enterrarían directamente. Entre sus objetos personales, estaba la foto de un hombre joven. De un marinero. Detrás de la foto había una cosa escrita...

Lola: ¿Qué cosa?

Nicolás: No te olvidaré nunca. “Camina el mundo”. ¿Sabes lo que significa eso? Quería conocer el mundo, para así estar más cerca de su marinero, no de mí. Yo fui su ancla.

Eso no te lo contó Encarna, ¿verdad? Ahora eres la única que lo sabe y espero poder confiar en ti.

Así que no me cuentes cuentos, que ni tú misma te crees. Aplícate un poco de toda esa moraleja barata. Yo ya no busco, porque no espero encontrar nada, tú en cambio, buscas para no encontrar nada. Al final resultará que somos igual de desgraciados.

Lola: *(Muy enfadada.)* ¿Sabe lo que le digo? Que aquí el único desgraciado es usted. *(Sale dando un portazo.)*

Nicolás: ¡Seguramente, pero por lo menos soy consciente de ello!

(Nicolás recoge los objetos de hacer Pilates. Se va a cambiar refunfuñando.)

11.

(Siguiente día. Entra Lola con una maleta. Está entre seria y triste.)

Lola: Hola. Don Nicolás, ¿dónde está? *(Lo busca desesperada.)* Ay, que le ha dado un infarto y se nos ha muerto.

(Entra Nicolás. Viene de la calle con el periódico bajo el brazo. Lola queda muy sorprendida.)

Nicolás: Buenos días Lola. No he comprado churros porque tenían una pinta malísima. El del quisco ha alucinado al verme. Se creía que había fallecido. Cuando me ha visto se ha pegado un susto de muerte. En unos minutos preparo unos churros de los míos, que sé que te gustan.
(Se va hacia la cocina.)

Lola: Don Nicolás, espere un momento.

Nicolás: *(Se detiene.)* ¿Y esa maleta? Lola, lo siento mucho, pero en nuestro acuerdo no figuraba la opción de que vivas aquí.

Lola: No se preocupe, no es eso. Me vuelvo a Cuba.

Nicolás: Vaya, eso sí que no me lo esperaba. ¿No será por la discusión de ayer?

Lola: No, no es por eso.../

Nicolás: Creo que ayer nos exaltamos los dos, por mí no tiene mayor importancia.

Lola: Verá...anoche le estuve dando vueltas a lo que dijo.../

Nicolás: Lola, no me hagas caso, a veces me caliento y.../

Lola: No, no fue un calentón. Dijimos verdades como puños. Verdades que duelen, pero verdades, al fin y al cabo. (*Silencio.*) Tiene usted razón, me siento muy desgraciada, pero lo paradójico es que no lo soy en absoluto. Me he empeñado en crearme una desgraciada y llevo arrastrándome desde entonces, pero la verdad es que soy muy afortunada; tengo salud, una familia maravillosa esperándome y, como usted muy bien dijo, ya he ganado todo lo que tenía que ganar. No sé qué hago aquí. Es hora de que me enfrente a mis fracasos.

Además, ya se ha acabado el bloqueo en Cuba y puedo volver sin miedo a represalias. Y, por cierto, le juro por lo más sagrado, que le devolveré el mes que me adelantó. Se lo juro por mis hijos.

Nicolás: (*Sarcástico hasta el momento de la radio.*) No jures Lola, no te hace falta. Te creo. Aunque me da la impresión de que esto es otra huida.

Lola: Pues no lo es. Don Nicolás usted y yo...

Nicolás: ¿Sí?

Lola: A ver, lo nuestro.../

Nicolás: ¿Nuestro? ¿Qué nuestro? No te equivoques Lola, no ha habido nada entre nosotros que yo no haya querido que sucediese.

Lola: Esta bien. No quería ofenderle.

Nicolás: ¿Ofenderme? Tengo casi setenta años, pocas son las cosas que pueden ofenderme, y mucho menos una chacha.

Lola: No me haga esto, por favor.

Nicolás: ¿Qué no te haga qué, Lola? Ya no hay nada que hacer. Puedes irte ahora mismo.

Lola: Don Nicolás, por favor... *(Llora.)* Le pido que me perdone si le he hecho creer algo que no era, yo...me sentí cómoda con usted y la situación se descontroló.

Nicolás: ¿Qué hora es?

Lola: ¿Cómo?

Nicolás: ¿Que qué hora es?

Lola: Las 09:20.

Nicolás: Enciende la radio.

Lola: ¿Para qué? ¿No querrá que bailemos ahora?

Nicolás: Enciéndela, y escucha.

Lola: Está bien.

(Lola enciende la radio y oímos la última parte de un boletín informativo. A continuación, oímos la voz de la presentadora.)

Radio: ...y después del boletín informativo damos paso a nuestro contestador sorpresa. Hoy nos ha llegado una declaración muy especial: *(Voz de Nicolás.)* “Hola, me llamo Nicolás...Nicolás Linares. Y llamo porque quiero pedir disculpas a...a una amiga a la que he tratado injustamente. Ella, Lola de la Rosa, ha hecho que vuelva a tener ganas de vivir. Lola...gracias...gracias por ser una buena amiga. Gracias amiga. Me gustaría, si es posible que pusieran la canción RESISTIRÉ, cantada por Sandra Carrasco. Un saludo, y enhorabuena por el programa.” Cuánta razón tiene aquel refrán que dice; quien tiene un amigo tiene un tesoro. Nicolás, aquí va tu canción.

Lola: Don Nicolás...

Nicolás: No estoy enamorado de ti. Lo que pasó fue fruto de nuestra soledad. Y no me quiero quedar solo otra vez. *(Suenan los primeros acordes.)*
¿Bailas?

(Los dos bailan fuertemente abrazados.)

Lola: ¿Por qué ha elegido esta canción?

Nicolás: Porque quiero aprender de los errores y, sobre todo, resistir.

(Siguen bailando hasta el final de la canción.)

Nicolás: *(Separándose de Lola.)* Vete, estaré bien.

Lola: Gracias, gracias a usted por todo.

Nicolás: Lola...

Lola: ¿Sí?

Nicolás: No vuelvas a llamarme de usted.

Lola: Gracias Nicolás. Gracias amigo y enhorabuena por el primer paseo.

(Lola sale. Nicolás se sienta en el sofá. Mira el periódico.)

Nicolás: Lo que faltaba, Lepe independiente.

(Poco a poco se va haciendo oscuro.)

12.

(Han pasado unos días, quizás semanas. Todos los regalos están abiertos y esparcidos por el salón. El gran ventanal también está abierto y Nicolás está sentado en el marco de la ventana. En un principio debe parecer que Nicolás está a punto de suicidarse.)

Nicolás: Envejecer pronto para hacernos sabios demasiado tarde, cuando ya no quedan suficientes primaveras. Que paradoja mi amor... Qué debiste pensar... Siento que este fuese tu final...

(Llama desde su móvil. Oiremos las réplicas de Lola.)

Lola: Sí, dígame.

Nicolás: Hola Lola, soy Nicolás.

Lola: ¿Nicolás? No conozco a ningún Nicolás.

Nicolás: Nicolás de España.

Lola: ¿España? *(Pausa.)* Que es broma Don Nicolás. ¿Cómo está?

Nicolás: Quedamos en que nos tutearíamos.

Lola: Es verdad, la costumbre. ¿Cómo estás Nicolás?

Nicolás: Bien...aquí tomando un poco el fresco. ¿Qué tal tu vuelta?

Lola: Fue todo muy bien. Cuando llegué estaban mis hijos esperándome en el aeropuerto. Estoy muy feliz.

Nicolás: Que bien. Me alegro mucho.

Lola: ¿Qué tal todo por allí?

Nicolás: Pues...distinto se podría decir.

Lola: A mí me pasa lo mismo; yo y esta isla, hemos cambiado. Incluso mi marido ha cambiado.

Nicolás: ¿Habéis vuelto?

Lola: Huy, no. De momento nos vemos cuando viene a ver a los niños, pero noto que él también ha cambiado. Nos hacemos mayores.

Nicolás: Que me vas a contar. Yo también he cambiado.

Lola: Lo sé.

Nicolás: El otro día abrí todos los regalos, y creo que me voy a mudar.

Lola: Que bien Nicolás, me alegro muchísimo. Me hace muy feliz oírte decir eso.

Nicolás: Lo primero que voy a hacer, es ir a visitar la tumba de mi mujer y la de Encarna.

Lola: Nicolás, antes de irme te dejé un regalo debajo de la mesa. Con el estrés se me olvidó comentártelo.

Nicolás: ¿En serio? Voy a abrirlo ahora mismo, no cuelgues.

(Nicolás se tropieza y pierde el equilibrio, creemos que se cae por la ventana, pero en el último momento consigue agarrarse.)

Lola: Nicolás, ¿estás bien?

Nicolás: ¿Eh? Sí, sí, es que me he tropezado. Un segundo. *(Para sí.)* Lo que me faltaba, caerme por la ventana.

(Nicolás coge el regalo que hay debajo de la mesa y lo abre. Es una bola del mundo.)

Nicolás: Lola, qué regalo tan bonito.

Lola: Así podrás caminar el mundo sin perderte.

Nicolás: Muchas gracias.

Lola: Fíjate en mi isla.

Nicolás: A ver... Huy, hay algo escrito.

Lola: Es mi dirección, por si quieres hacernos una visita.

Nicolás: Pero... ¿qué va a pensar tu marido?

Lola: ¿Mi marido? Ese tiene que hacer muchos méritos todavía y, además, ¿por qué no puede visitarme un amigo?

(Poco a poco se irá haciendo oscuro mientras oímos las últimas intervenciones de la conversación.)

Nicolás: Tienes razón.

Lola: Y, además, los niños necesitan un abuelo...

Nicolás: Lola, no empieces.

Lola: Que es broma...

Nicolás: ¿Dices en serio que puedo ser su abuelo? *(Ríe.)*

Lola: *(Ríe.)* Claro, que sí...

(Suena música y vemos fotografías divertidas de Nicolás por el mundo y visitando Cuba. Quizá pueda sonar la canción "Resistiré" del Dúo Dinámico.)